

SUSCRICION.

El precio de suscripcion en los Estados Unidos es: Por un año \$10, por 6 meses \$5 50 cts, por 3 meses \$2 75 cts. Toda suscripcion se paga adelantada.
Fuera de Nueva Orleans no se admitirá ningún suscriptor por menos de 3 meses.
En las islas de Cuba y Puerto Rico, en Méjico, Yucatan y toda la America del Sur, se cobrarán los precios que se designen en otro lugar.
Las cartas dirigidas á esta Redaccion deben ser francos de porte.

El Pelayo.

ANUNCIOS.

Los Avisos puramente economicos y mercantiles pagarán \$1 por la primera insercion de un cuadrado (12 renglones ó menos), y 50 cts por los siguientes. Por los mas largos ó los que se inserten por trimestres ó años, se hará un arreglo convencional.
Los Anuncios ó Comunicados, en prosa ó verso, sobre asuntos personales, pagarán el doble de los precios ya citados. Advertiéndose que los insultos ó personalidades no se publicarán á ningún precio.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL, ORGANO DE LA POBLACION ESPAÑOLA.

[AÑO PRIMERO.]

Nueva-Orleans, Viernes, 14 de Noviembre de 1851.

[VOL. I.—NUM. 30.]

EL PELAYO.

EDITOR Y REDACTOR: E. SAN JUST.

Nueva-Orleans, 14 de Noviembre de 1851.

AVISO.

A NUESTROS SUSCRITORES DE ESTA CIUDAD.

Desde el lunes 17 del corriente empezarán los repartidores la cobranza del tercer mes de suscripcion á los que la abonaron por meses, y como nos causa un grande perjuicio el tener que enviar cuentas á principios y á mediados de cada mes, esperamos que los señores suscritores que se suscribieron al principio de la publicacion, y los que lo hayan hecho despues del 1.º de Octubre, tendrán la bondad de abonar la suscripcion hasta el 31 Diciembre á fin de empezar desde 1.º de Enero próximo, con toda regularidad, las cobranzas al principio de cada mes.

Las personas que se suscriban por trimestres, semestres ó años, deberán empezar á contar siempre desde el 1.º ó el 15 del mes, pues nos causa grandes inconvenientes el descompletar las colecciones que se separan para el extranjero, lo cual sucederá siempre si no adoptamos este sistema, y no dudamos que nuestros suscritores lo aprobarán.

Desde que el mundo existe se ha visto tan plagado de monomaniacos, que no es extraño que en nuestros dias se nos presenten á cada paso una multitud de ellos que pretendan gobernar y dirigir la sociedad en que por desgracia estan llamados á hacer parte. Hombres—manías que á semejanza de aquel que asentó que el mundo iba á concluirse, causan un sinnúmero de victimas entre los que tienen fe en sus palabras.—Hombres que siguiendo un criminal sendero solo por satisfacer ignobles pasiones, explotan la credulidad pública haciendo mas daño que el mas terrible azote que pudiera afligir á la humanidad. Hombres que se erijen en representantes de la opinion de un pueblo por medio de un diario y en protectores de sus intereses, correspondiendo de la manera mas villana á la confianza que se les llega á dispensar.

Esta clase de hombres, decimos, que por desgracia se encuentran diseminados por todo el mundo, abundan mas en este pais que en cualquier otro. Como hijos de una raza fria, egoista y avara, ante esta pasion que los ajita desaparece el progreso de la razon y las luces generales. Sentimientos, opiniones, máximas, principios, falso, verdadero, justo é injusto, es lo mismo á sus ojos con tal de dejar satisfecha su insaciable codicia. Este horroroso vicio de la mayor parte de los que componen esta asamblea de representantes de las opiniones de los pueblos, estriba en que, generalmente, á sus pasiones no pueden oponer una creencia moral, porque si en algun tiempo la tuvieron hoy dia ya se halla enervada.

Al espesarnos de esta suerte, la causa no está mas que en estos escritos que diariamente vemos insertados en casi todos los diarios de este pais; escritos que en lugar de servir de correctivo á las malas pasiones, no hacen mas que escasperarlas; escritos que producen una agitacion que está muy lejos de asemejarse á la que produce el sentimiento de una cosa justa; porque ellos defienden la injusticia, llegando á hacer de esta suerte, hasta á que se mire la ley como un testo vano, que cada uno puede interpretar á su modo, y en un caso dado, arbitrariamente, según las necesidades momentáneas. La mayor parte tienden á aconsejar á que se revelen contra muchas cosas que aun cuando se creen deberse observar, no estan en perfecta armonia con algunas de sus vanas teorías; y aun cuando nosotros debemos condenar semejante proceder, no levantaremos nuestra voz sino cuando viremos que se hallan tambien dispuestos á hacer resistencia al

tratarse de acatar un acto de justicia que reclamamos.

Todos los dias vemos reproducidas algunas opiniones de estos periódicos que nos estan ocupando, que por cierto con escepcion de alguno que otro, todos se hallan acordes en aconsejar que no se dé á la España ninguna clase de reparacion, y hasta llegan á querer volver en ridiculo las justas reclamaciones de España. Nosotros podríamos reproducir muchos de los escritos, que tratan de una cuestion tan seria de por sí; pero no lo hacemos por ahora por dos razones asaz importantes; la primera es que quizá se fundan en falsos anuncios de un rotipimiento, y la segunda porque queremos tratar este asunto con muchísimo más detenimiento.

Pocos dias creemos que nos serán suficientes para ello; solo los que se necesitan para recibir las noticias por conductos fidedignos.

Hace algunos dias que al publicar los despachos telegráficos, sobre las noticias de España que nos trajo de Europa el vapor Pacific, con fecha 15 de Octubre de Liverpool, intercalamos en ellos el siguiente párrafo:

“En este lugar algunos periódicos de esta ciudad insertan una enorme bola, (humbog) sobre ellos lo llaman, sobre de que en España se ha hecho una proposicion con el objeto de que se vendan las Antillas españolas (Cuba y Puerto-Rico) á la Gran Bretaña, la cual á nuestro entender no debe ser ni reproducida ni refutada. (RR. del Pelayo.)”

Al espesarnos entonces de esta suerte, no era mas que guiados por ese conocimiento que creemos tener de las ideas que á este respecto tienen los hombres que hoy dia figuran en el ministerio español, y según parece no anduvimos desacertados en llamar á la tal noticia BOLA.

Entre los periódicos que recibimos ayer del Norte encontramos en el Ledger de Filadelfia un largo artículo que se ocupa de este asunto, el cual vamos á poner en conocimiento de nuestros lectores por ser digno de ser leído.*

He aqui el artículo del Ledger, de Filadelfia:

ESPAÑA E INGLATERRA.

Dos periódicos alemanes la *Gaceta de Colonia* (*Cologne Gazette*) y la *Gaceta de Kolner* (*Kolner Zeitung*) han publicado cartas de sus corresponsales de Madrid, en las cuales se dice que se habia presentado y discutido una proposicion ante el Consejo de Estado de España, cuyo objeto era el de ceder la Isla de Cuba á la Gran Bretaña por la suma de \$150,000,000—la cual daría un interes equivalente á la renta que paga Cuba á España. Los puntos de donde nos viene por primera vez esta noticia ó cuento no son, en nuestro concepto, los mas á propósito para encarecer su probabilidad. Nuestro mente no alcanza á comprender de qué manera pudieran los corresponsales de dos periódicos alemanes obtener conocimiento de los procedimientos del Ministerio Español reunido en Consejo, que, como los de otros gabinetes, suelen conservarse secretos entre los miembros del Ministerio. Si alguno de los miembros del Ministerio español fuese tan insensato ó tan necio que divulgase los secretos de sus colegas, es de suponer que enviaría sus revelaciones á Inglaterra,—el pais directamente interesado en semejante proposicion,—y no á un pueblo recóndito de la Alemania, en donde no habia de saberlo ningún rey ni embajador, á menos que diera la casualidad de detenerse allí en sus viages. Y la parte mas admirable de este cuento es, como un extraño,—unos simples corresponsales de un par de periódicos de las provincias alemanes—pudiera adquirir informo de los actos reservados del gabinete nacional. Esto tiene mucha semejanza con las noticias que suelen comunicarse de vez en cuando por

[*] Nuestros lectores juzgarán, por el sentido en que se espresa el Ledger en este artículo, cuanta es la animosidad que reina entre el gabinete de Washington y el de San James al tratarse de la Isla de Cuba. Algunos opinan que este es uno de los motivos por los cuales la gran provincia española no será separada de la España; pero somos de parecer que mas bien será por sus propias fuerzas que ella se conservará.

ciertos corresponsales de Washington, relativamente á los secretos del gabinete, recogidos en las conversaciones que se oyen en las barberías, y enviado á las periódicas para que obtengan por nuestro conducto una grave importancia.

Diremos pues, que ni la monarquía española, ni el ministerio español, ni el pueblo español, tolerarian por un solo momento semejante idea. El motivo que se atribuye á la proposicion de que hacen mencion los citados corresponsales, es de que la España teme perder la isla de Cuba por una invasion de los Estados-Unidos, y que por lo tanto se ahorra una pérdida de dinero vendiéndola á la Inglaterra. España sabe demasiado bien que á pesar de la ansiedad que manifiesta la porcion pirática de los Estados del Sur para lograr la adquisicion de Cuba, los intereses agricultores de aquellas regiones lo mismo que la mayoría de los habitantes del Norte, Centro y Oeste de esta República no convienen en echarse encima la pesada carga que nos impondría una adquisicion tan costosa. Una isla que requiere constantemente un ejército considerable para conservar sus esclavos en sujecion, y una fuerza naval que vigile sus costas para impedir que se conviertan en guaridas de piratas, requeriría una suma de de impuestos de estos Estados mucho mayor de la que voluntariamente convendría en pagar este pueblo. Ya hemos prese: todo al público otras objeciones de consideracion en contra de la adquisicion de Cuba, que prueban claramente que es cosa en que no deben pensar los Estados-Unidos. Por lo tanto España no debe temer nuevos disturbios en Cuba por parte de nuestro pais (1) y de consiguiente no puede tener el motivo que se le atribuye para querer venderla á la Gran Bretaña; mientras que por otra parte la indispensible lealtad de los cubanos á España, fundada en su origen, en su idioma, en sus leyes, sus tradiciones, sus hábitos y costumbres y en su odio mortal contra la raza anglo-sajona (2), deben destruir todo temor de que quieran hacerse independientes los habitantes de aquella isla. Además, los numerosos dueños de esclavos que residen en Cuba, tienen necesidad del ejército y la marina de España para defenderlos de insurrecciones serviles y de los ataques de piratas.

Y ¿acaso se someterian los cubanos tranquilamente á semejante magenacion? No lo creemos. Indignados con un pago tan cruel por su lealtad, y detestando cual detestan á los ingleses, preferirian mil veces proclamar su independencia, alegando con justicia que si no habian de ser españoles serian cubanos antes que otra cosa, y que mientras pudieran luchar por su independencia, no consentirian que se les vendiera como una manada de ovejas, y sobre todo á un enemigo inveterado. Entonces si, pelearian por su independencia, y un ejército de cien mil soldados ingleses no podria conquistar la isla. El pueblo indignado hallaría una fortaleza en cada selva, en cada elevacion, en cada montaña,—y Cuba es una gran montaña,—y veriamos allí repetidos los hechos que nos presenta la historia española contra Romanos, Godos, Moros y Franceses! El Gobierno Ingles que sabe y comprende todo esto, es demasiado astuto para dar \$150,000,000 por el privilegio de hacer una tentativa inútil para conquistar una colonia de la cual no tiene necesidad. Toda la nacion británica no podria suplir 50,000 soldados para dedicarlos á la conquista de aquella Antilla, y 100,000 soldados que fueran á ella con ese objeto, solo hallarian en ella su tumba. La Gran Bretaña está abandonando paulatinamente el sistema colonial porque conoce que el tráfico voluntario con las naciones libres es mucho mas útil y provechoso que el trato forzado con las colonias. Por lo tanto la Gran Bretaña no aventuraria el enorme gasto de un tráfico forzado con la isla de Cuba; mientras que está bien convenida que su comercio voluntario con España, si esta quiere hacer ventajoso el tráfico,—lo cual podria y haria,—le será mucho mas provechoso.

Probablemente este cuento absurdo de la venta de Cuba á la Gran Bretaña, será la obra de algun anglo-americano residente en Madrid, que neciamente cree quizas, que por medio de una agitacion puede lograr que aquella isla venga á parar forzosamente al poder de los Estados Unidos.

(1) Suponemos que el Ledger querrá decir que el Gobierno de los Estados-Unidos no tomará parte alguna en las incursiones piráticas; pero ¿puede garantírnos el Ledger que el Gobierno impedirá con mas eficacia que hasta aquí las expediciones piráticas?—RR. DEL PELAYO.

(2) Si existe ese “odio mortal” contra la RAZA, es solamente entre las clases menos instruidas, y estas tienen motivos para odiarla.—In

CAUSAS Y RESULTADOS

DE LOS SUCESOS DE LA ISLA DE CUBA.

EN SETIEMBRE DE 1851.

DISCURSO ESCRITO

Por D. JOSE MIGUEL COMES, Presbítero secular.

1.

(Finaliza.)

La licencia moral que introducirían los aventureros de todas las naciones, llovidos sobre Cuba desde los Estados americanos, y que tan seductora atraccion tiene para con la gente moza ó mal inclinada, tampoco se avendría muy bien con la fe y las máximas del catolicismo; y esta fe y estas máximas vinieran cada dia desentatar en tropel numerosos creyentes, que abrazarian gustosos una creencia que en nada cree.

Ademas, las familias indígenas irian reduciéndose á muy corto número. ¿Y las de la raza que absorbería el país, en su mayor parte, qué religion importarian? Por cierto no la católica. Ahora bien; ¿quién está ya que se la privaria con esto de su primer elemento de vida y de la condicion principal á que debe tal vez toda su felicidad.

Así lo conocian los extranjeros partidarios de la anexion; y á fin de que los secuaces que para sus expediciones buscaban, no les recordasen como obstáculo invencible la imposibilidad de una revolucion política que habia de tener por consecuencia inmediata un cambio religioso necesariamente destructor de la Isla, imaginaron presentar como ilusorio este cambio; pues quisieron suponer que no tenia en la Isla de Cuba muy profundas raices el sentimiento religioso.

Se engañaban; ó por mejor decir, mentaban. Mentaban é infamaban.

La Isla de Cuba ha sido y es esencialmente religiosa. Sus detractores, cesgando con mala fe, la menos exacta observancia de las prácticas piadosas en unos pocos, deducian de ello con absurda consecuencia la pérdida de la fe en los mas.

No hay ciudad chica ó grande en el mundo católico, que no cuente entre las muchas familias de fieles, observadores del culto esterno prescrito por la Iglesia, algunas que, ó por creerse demasiado ocupados en los negocios temporales, ó por descuido, ó por tibieza, ó por respeto humano mal entendido, no cumplen con la exactitud debida. Las prácticas devotas impuestas por la religion. ¿Pero esta clase de personas negligentes es acaso mas numerosa en las ciudades de la Isla, que en las populosas y comerciales de otros paises católicos?—No. Y este es un hecho notorio y palpable que es preciso recordar siempre á los negligentes del espíritu religioso de los cubanos. Como preciso es destruir el fatal error que envuelve su raciocinio, cuando por sola una inobservancia práctica parcial de los actos de piedad arguyen la no creencia general en la fe católica que los prescribe.

Entre no creer y no practicar hay una diferencia inmensa. Y sino; preguntese á esos pocos que con mas ó menos negligencia descuidan los deberes de la religion católica, si opinan ó no que esta religion es la única verdadera. Ni uno solo contestará negativamente. Preguntese á todos los habitantes de la Isla de Cuba si quieren renunciar al título honoroso de hijos de la Iglesia Católica que adquirieron por el Santo Bautismo; si quieren apostatar de uno solo de las dogmas de nuestra Fe; si quieren abrazar otra creencia distinta; si quieren que sus hijos sean educados en otra doctrina mas que la Católica, Apostólica, Romana; y no habrá uno—No!—no habrá uno siquiera, que no rechace con horror tan odiosa propuesta; no habrá uno que con viva fe, con santo entusiasmo, deje de esclamár: “Soy cristiano; soy católico! Católicos fueron mis padres; católicos son mis reyes; católica mi Patria.—Católico he oído; católico he de morir; en el catolicismo he de instruir y educar á mis hijos todos!” ¿Y la isla de Cuba no es católica? ¿Pues en qué consistirá el serlo? Calumnias y calumnia vil, fué la de los que acusaron de infiel á su Dios á un pais que en El vive, y que á El se considera deudor de su ser, de su dicha toda.

Hay tal vez algunos fieles mas tibios en la observancia de los preceptos prácticos. Enhorabuena ¿Y donde no los hay? Pecó en el paraiso el primer hombre; pecó no lejos de la Cruz del Redentor el hombre que Cristo eligió para piedra de su Iglesia; pecaron muchos hombres que con razon están hoy escritos en el ca-